

tonces, el artista podrá darnos páginas tan bellas como las que hemos encontrado en este libro desilusionador.—MILTON ROSSEL.



DON DIEGO PORTALES. (Historia novelada.) *Máximo Soto-Hall.*

Leyendo esta novela del conocido escritor centroamericano, llega uno a convencerse de que el político chileno está bien ahí: en la novela. Voluntarioso, porfiado, enamorado en ocasiones, no es el personaje de América, ni siquiera de Chile, que el Sr. Encina, con criterio provinciano, estudiara en páginas de lectura difícil y aburridora.

Ni estadista ni político de visión amplia, Portales fué sólo un espíritu enérgico en una época turbulenta de la vida chilena. Y debe a un partido político su monumento y su pequeña gloria.

Soto-Hall ha desarrollado con maestría el plan de la novela, y logra que el lector devore sus páginas con interés mantenido. Pero tiene su obra, el mismo punto débil—imperdonable en este caso—de toda su labor de ensayista: el estilo.

Pobre, vulgar, sin sugerencias, incorrecto muchas veces, sin calor humano siempre, interesa con su relato sin que consiga emocionar. Conoce la técnica de la novela como pocos escritores indoamericanos de hoy, pero eso no basta para ser novelista. Le falta lo interno y lo externo. La pasión que se transmite y la forma expresiva que atrae.

Con todo, pensamos que mientras el voluminoso estudio del Sr. Encina, digno de un personaje universal, más que de un mediano político criollo, será, en plazo muy breve, durmiente forzoso en estanterías que nadie revisa, esta novela (1) de Soto-Hall, a pesar de sus deficiencias, dará a conocer en Amé-

---

(1) Editorial Ercilla.—Santiago, 1933.

rica la personalidad cierta y discutible de don Diego Portales, y será leída con agrado por todos los públicos. Tiene, para conseguir ese triunfo, dos cualidades evidentes: livianura y amabilidad.—C. P. S.



NOVELAS DEL PÁRAMO Y DE LA CORDILLERA.—*Sergio Núñez.*

He aquí otro nombre que añadir al de los prosistas ecuatorianos de la hora, con méritos que le acercan bastante a Pareja Diez-Canseco, Gil Gilbert, Aguilera Malta y Gallegos Lara.

Pintor realista del indio sufridor, nos da la visión del campo ecuatoriano y de su tragedia inacabable. Con pleno conocimiento del ambiente y de las costumbres populares, cada una de sus novelas cortas es un documento vivo que deja ver hasta dónde llega la expoliación del aborigen por el capitalista ecuatoriano.

Otros novelistas de su tierra trataron ya el mismo asunto que Sergio Núñez, y con igual deseo de redención que él. No hay, pues, gran novedad en los temas abordados, ni su desarrollo se sale de la técnica ya conocida.

Isaac J. Barrera, prologuista de esta novela del páramo y de la cordillera (1) se refiere, de paso, a la continuada labor que ha desarrollado Núñez en periódicos del Ecuador. Y ese dato sirve para explicarnos deficiencias de estilo, inherentes a casi todos los periodistas que cultivan la literatura de creación. Absoluta carencia de síntesis, exuberancia de lugares comunes y falta de elegancia en la adjetivación.

Estos defectos de su estilo, fáciles de corregir, hacen desmerecer el hondo y noble sentido de redención que tienen todos sus relatos. Porque la novela puede tener o no un espíritu

---

(1) Imprenta Ecuador, Quito, 1934.